

Eclesiastés 7:1-12
Por Chuck Smith

Al regresar al libro de Eclesiastés, es importante que notemos el hecho de que el libro de Eclesiastés fue escrito por Salomón en sus últimos años, luego de que él asiduamente estuvo tras encontrar el propósito y significado de la vida en tantas formas diferentes – en sabiduría, en riqueza, en fama, en construir, en placeres. Y luego de su búsqueda, la cual lo llevó a cada área y experiencia de vida, él llegó a la conclusión de que la vida es vana y frustrante. Salomón cometió el error de buscar el propósito de la vida bajo el sol. Y si su propósito está limitado bajo el sol, las chances son que usted concluirá, como Salomón, que la vida es un error; que no tiene valor; que todo está lleno con vacío y frustración.

Pero Dios no pretendió para usted una vida bajo el sol. Dios pretendió que usted experimentara una vida real en el Hijo. En 1 de Juan leemos, “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” (1 Juan 5:11-12). Hay una vida real. Hay un propósito real y significado para la vida, donde usted encuentra la vida en Jesucristo.

La vida separada de Él, separada de la dimensión espiritual, viviendo una vida en el plano animal de una experiencia de cuerpo consciente y un nivel de cuerpo consciente, llevará a una persona a desesperar. La vida no tiene esperanza. De esa manera, el hombre debe dar un salto a los niveles superiores de la experiencia y el hombre debe tener alguna clase de experiencia religiosa no razonada para salvarlo de la desesperante realidad. Así que la filosofía lleva al hombre al punto de desesperar por la razón. Y luego su única sugerencia para el hombre es dar un salto de la razón, volverse irracional. Dar un salto de fe a una experiencia de religión no razonada de manera que usted no se desespere debido a la vida sin esperanza. Esta es la conclusión a la que Salomón llegó luego de probar todo.

Ahora, al leer el libro de Eclesiastés, es un libro de desesperanza. “Vanidad, vanidad, todo es vanidad y aflicción de espíritu” (Ec. 1:14). Las conclusiones a las que Salomón llegó son conclusiones de un razonamiento natural, humano separado de Dios. De esa manera, ellas no deben tomarse como verdades doctrinales. Usted está tratando con un hombre buscando la vida separada de Dios y sus conclusiones no son verdades doctrinales, excepto que ellas le traen a usted los resultados finales del razonamiento natural, pero no es sabiduría divina. Así que ellas le muestran a usted a un hombre separado de Dios y la desesperación y desesperanza de un hombre separada de Dios, y las conclusiones a las que se llegan están en esa clase de trasfondo. Ellas no son verdades doctrinales, porque si usted toma el paso hacia el nivel espiritual, usted llegará a conclusiones muy distintas de la vida.

Volviendo al libro de Deuteronomio cuando Dios le dio las leyes a Moisés, y debido a que Dios podía prever a lo largo del tiempo a ese momento particular en la historia de la nación de Israel cuando ellos demandarían un rey, y debido a que Dios sabía que un día ellos ya no estarían satisfechos con Él siendo rey sobre ellos y querrían un rey, Dios incorporó incluso en la ley de Moisés, 400 años antes que ellos siquiera tuvieran un rey, Dios incorporó leyes para los reyes, porque Dios sabía que 400 años más adelante el pueblo iría a Samuel y diría, “Queremos un rey como las otras naciones a nuestro alrededor.” Y debido a que Dios sabía que ellos dirían esto, Él incorporó en la ley en el libro de Deuteronomio leyes para los reyes.

Es interesante al mirar el capítulo 17 de Deuteronomio, cuando Dios está estableciendo las leyes para los reyes, comenzando con el versículo 14 del capítulo 17 del libro de Deuteronomio, el Señor dice, “Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores”. Y esto es exactamente lo que ellos dijeron a Samuel, “Establécenos un rey sobre nosotros para que seamos como las otras naciones”.

“Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores; ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano. Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino. Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia. Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra; para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.” (Deuteronomio 17:14-20)

Pero el versículo 17, “Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe”. Parece prosaico declarar que Dios comprende la naturaleza humana. Y las leyes de Dios están escritas para exhortarnos, y no fueron escritas en vano. “Cuando establezcas un rey, una cosa el rey no debe hacer, él no debe tomar muchas mujeres para que su corazón no se desvíe”.

Ahora regresemos a 1 Reyes, capítulo 10. Al leer de Salomón, recuerde que él no debía acumular oro para sí mismo, o plata, o caballos, pero como leemos en el versículo 14,

El peso del oro que Salomón tenía de renta cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro; sin lo de los mercaderes, y lo de la contratación de especias, y lo de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra. Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido; seiscientos ciclos de oro gastó en cada escudo. Asimismo hizo trescientos

escudos de oro batido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro; y el rey los puso en la casa del bosque del Líbano. Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo. Seis gradas tenía el trono, y la parte alta era redonda por el respaldo; y a uno y otro lado tenía brazos cerca del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones. Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de oro fino; nada de plata, porque en tiempo de Salomón no era apreciada. E hizo el rey que en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras, y los cedros como cabrahigos de la Sefela en abundancia. Y traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón; porque la compañía de los mercaderes del rey compraba caballos y lienzos. (1 Reyes 10:14-19, 21,27,28).

Él no debía multiplicar caballos, ni regresar a Egipto. Salomón reprobó esa asignatura.

Y al llegar al capítulo 11,

Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas; gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor. Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón. (1 Reyes 11:1-3).

400 años antes Dios advirtió sobre estas cosas. Dios había prohibido este asunto con la advertencia, para que ellos no desviaran su corazón. Salomón pensó que él podía batir a Dios. Él pensó que sabía más que Dios. Él pensó que conocía más que la ley de Dios. Pero usted no sabe. Dios conoce mejor su naturaleza humana que lo que usted se conoce a usted mismo. Y Dios ha dado las leyes para protegerlo a usted. Porque Dios conoce cuáles serán las consecuencias de violar estas leyes.

“Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre. Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.” (1 Reyes 11:4-7)

Si usted ha estado en Jerusalén esa cima que sube hacia el Monte de los Olivos en el área del Valle de Gideón, esa es la colina donde él construyó todo esto y está a la vista de todo Jerusalén. Está justo cruzando el valle. Está a la vista de todo Jerusalén. Él comenzó a construir estos templos paganos, un lugar para Quemos, la abominación de Moab, y para Milcom, la abominación de los hijos de Amón. “...sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos”. (1 Reyes 11:4)

Así que cada vez que él se casaba con una mujer de un área diferente, él construía un templo para ella para que de esa manera ella pudiera ir y quemar incienso a su dios cruzando la colina donde todo Israel podía ver.

Así que Salomón desvió su corazón de Dios, y desviando su corazón de Dios, él perdió el significado de la vida y el propósito de la vida. Y ahora él es un hombre viejo y está escribiendo de su experiencia. La consciencia de la grandeza de Jehová, Dios de Israel, se había alejado de su mente. Y él está intentando encontrar la vida separada de Dios. Y él encuentra que la vida separada de Dios no es más que vanidad. De esa manera, usted no puede tomar sus conclusiones como verdades espirituales, acerca de la vida y al muerte, porque él está razonando, este es el razonamiento de un hombre separado de Dios y usted necesita mirar el libro de Eclesiastés como eso.

La sabiduría humana, tal vez en su más elevada expresión, aún así apartada de Dios es necia. Como dice Dios en Romanos capítulo 1, “Profesando

ser sabios, se hicieron necios” (Rom. 1:22). Y en cualquier momento en que usted en su sabiduría humana intente encontrar un propósito para la vida separado de Dios, es necio. Su sabiduría lo lleva a usted a la necesidad.

En el capítulo 7 de Eclesiastés es una serie de proverbios y, por supuesto, Salomón estaba lleno de proverbios. Nosotros acabamos de completar el libro de Proverbios la mayoría de los cuales fueron escritos por Salomón, y en el capítulo 7 él entra en una serie de proverbios, que no están muy relacionados uno con otro, sino que son pequeños dichos de la sabiduría humana.

Mejor es la buena fama que el buen unguento; (Eclesiastés 7:1)

Es mejor tener buen nombre que tener buen perfume.

*y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento.
(Eclesiastés 7:1)*

Esto suena bastante a desesperación, ¿no es así? “Oh, el día de la muerte de una persona es mejor que el día de su nacimiento”. Este es alguien que se ha vuelto cínico porque él busca encontrar la vida separada de Jesucristo. Y en ese caso, puede ser cierto. Pero vivir con Cristo es una vida gloriosa.

Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón. Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón. El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa en que hay alegría. (Eclesiastés 7:2-4)

Así que él ha tomado un punto de vista de la vida muy amargado, una visión amargada del placer, de la alegría, porque separado del Señor todo es vano. Todo es falso. Y debido a que él estaba buscando esto separado de Dios, él experimentó la vanidad de eso, y de esa manera, él se convirtió en un viejo amargado; amargado con la vida.

Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios. Porque la risa del necio es como el estrépito de los espinos debajo de la olla. Y también esto es vanidad. Ciertamente la opresión hace entontecer al sabio, y las dádivas corrompen el corazón. Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu. No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios. Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría. (Eclesiastés 7:5-10)

Usted siempre los escucha a ellos hablar de los viejos buenos tiempos. Ellos dicen que no siempre es verdad. Los buenos viejos tiempos cuando nosotros... cuando ustedes mujeres no tenían lavadoras automáticas y aspiradoras, supermercados a la vuelta de la esquina, cada uno de ustedes sembraban su propio jardín, sembraban sus propias flores, oh, los buenos viejos tiempos. No, los tenemos como buenos. Sin embargo siempre miramos hacia atrás, y pensamos en los días de nuestra juventud, cuando esta ciudad no estaba tan poblada, cuando estaba llena de naranjales en lugar de subdivisiones. Pero en ambos tiempos hay ventajas.

Buena es la ciencia con herencia, y provechosa para los que ven el sol. Porque escudo es la ciencia, y escudo es el dinero; mas la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores. (Eclesiastés 7:11-12)

El dinero es bueno, pero la sabiduría le dará vida a aquellos que tengan sabiduría.